

CLARA JOURDAN

El sentido de un tesauro como vocabulario de la política

Me alegra mucho estar aquí en la Librería Pròleg para celebrar este acontecimiento de Duoda, porque conozco y aprecio el trabajo de investigación histórica y política del Centre de Recerca de Dones de la Universitat de Barcelona, su revista Duoda y algunas mujeres del grupo y sobre todo su directora, la amiga María Milagros Rivera Garretas, que me ha invitado en razón y para significar el intercambio político que se ha ido desarrollando desde hace años con la Librería de mujeres de Milán y la revista "Via Dogana". La agradezco porque para mí la relación con ella y con otras mujeres de Barcelona y de Madrid, ha sido y es importante, y aprovecho la ocasión para citar una reciente manifestación del intercambio que existe: la traducción al italiano del libro de María Milagros Rivera *Nombrar el mundo en femenino*.¹ He querido recordar el intercambio político y el libro de Milagros no sólo para expresar el placer de estar aquí, sino porque es precisamente en la relación entre mujeres y en el deseo de nombrar el mundo donde se enraiza el trabajo (la obra) de la que vamos a hablar hoy.

Yo no soy historiadora, por lo que no pretendo saber reconocer en sus matices el valor historiográfico de esta propuesta de palabras clave de historia de las mujeres en la Catalunya de los siglos IX-XVIII. Sí que puedo, sin embargo, apreciar el hecho de haber querido, elaborado, escrito y publicado un vocabulario de palabras clave para entender un momento de la historia de las mujeres. O sea de la historia. Puedo apreciarlo porque lo de buscar palabras es también mi práctica, es parte integrante y calificadora de mi práctica política, un nombre de la cual es "política de lo simbólico". También me reconozco en la forma de practicar la investigación, a partir de sí y en la relación mujer con mujer, que está muy bien contada en su proceso histórico en el texto de la "Introducció" (pp.13-21).

El sentido de un tesauro como éste, mejor, de este tesauro (porque no

es automático que buscar palabras clave de historia de las mujeres tenga el sentido que tiene éste) es, pues, el de ser un vocabulario político. O sea un conjunto (ordenado) de palabras encontradas a través de un recorrido político y por causa de una necesidad política, y es precisamente este rasgo político el cariz que mejor nos hace entender la importancia de lo que ha hecho este grupo de mujeres a lo largo de diez años de trabajo: ofrecernos herramientas para ponernos en relación generadora de existencia con el pasado. Con el pasado de algunos siglos de la historia de Cataluña, sí, pero más en general con el pasado: para mí, la trascendencia de este tesoro está en el principio, en la forma de mirar hacia el pasado, más que en los códigos concretos y en el léxico encontrados; códigos y léxico que también, a su vez, pueden tener una utilización más amplia que para la época y el lugar en cuyos documentos se hallan. Se lee en la Introducció: "l'experiència històrica femenina cobra existència quan les historiadores establím des del present amb els seus vestigis una relació de mediació que ens doni existència a les dones d'avui, que vertebrí el nostre jo viu" (p.19). Aquí está la llave para abrir el tesoro, para entender por qué las mujeres del Proyecto Duoda han escogido en los textos las palabras que han escogido y no otras, y qué es lo que nos quieren decir con este trabajo.

Lo que la lectura del tesoro me ha sugerido está en relación con la importancia para mí, para mi política, de la búsqueda de palabras, o sea del trabajo de abrir oídos y alma para encontrar palabras cada vez más aproximadas al ser del mundo.

1) Primero, me ha llamado la atención en seguida la cantidad de palabras-clave y su variedad para poder describir vidas, relaciones, saberes, estrategias etc., femeninas. Aunque, para una mujer no historiadora, no siempre se entienda perfectamente la colocación de las palabras dentro de los dos apartados "Deconstruyendo el orden patriarcal" y "Partir de sí", leer la lista de palabras fue para mí como abrir el horizonte sobre aquellos siglos de historia y percibir el tamaño de la riqueza de la realidad femenina de entonces: casi un tocar con mano sus matices, que existen si hacen falta tantas palabras para decirlas.

2) Luego, haber leído este tesoro y haberlo entendido como un vocabulario para ponerse en relación mujeres de hoy con mujeres del pasado, me invita a pensar histórica y geográficamente mi propio vocabulario político. Como ha hecho M. Milagros Rivera en *Nombrar el mundo en femenino*, que ahora me aparece como un gran tesoro comentado de las palabras clave del lenguaje feminista/femenino contemporáneo. Con su lectura histórica del pensamiento de las mujeres, Milagros Rivera nos enseña hasta donde se puede ir haciendo de las palabras los hilos entre mujeres de varias épocas que las conducen al punto de encuentro de hoy: “[en] la situación presente, se puede decir que siguen en vigor las premisas básicas que preocuparon a Christine de Pizan: el carácter social de la subordinación de las mujeres a los hombres en las formaciones patriarcales y la necesidad de buscar un orden simbólico nacido de mediaciones femeninas” (p.59). Entonces, un tesoro como el que ha hecho el Proyecto Duoda se podría mirar también como una investigación para descubrir orígenes de nuestro léxico político.

3) Además, hay algo llamativo en la historia del propio grupo del Proyecto Duoda. En la “Introducció” se dice que “el gir decisiu en l’elaboració del tesaurus fou un canvi en els referents científics: [...] en escoltar la nostra necessitat de paraules que nomenessin l’experiència femenina, paraules que ens sorgien mentre elaboràvem el primer dels dos grans apartats, que aleshores anomenàvem ‘Ordre patriarcal’. [...] Ens adonàrem que [...] estaven descrivint fragments d’un ordre simbòlic femení”. Aquí está muy bien contado el paso clave del acceso al simbólico, y parece ver no solamente la historia de un grupo, sino la del *movimiento* de las mujeres contemporáneo. Esto me ha hecho pensar que quizás lo de empezar con deconstruir y acabar creando simbólico sea una *estructura* del pensamiento femenino libre durante el patriarcado, y la más recurrente (no la única porque hubo mujeres, sobre todo en el pasado, que no transitaron por la deconstrucción, como Teresa de Cartagena, cuya “solución fue sustituir la mediación del saber académico por la mediación que le ofrecía la relación con otra mujer”², según M. Milagros Rivera). Entonces, lo que han contado de su grupo las

autoras del Tesauro puede considerarse un paso clave recurrente en la historia del pensamiento femenino, sea en la historia personal de mujeres pensadoras sea en la historia del mundo en épocas anteriores a la actual (aunque sin utilizar la expresión "ordre simbòlic femení", que es contemporánea).

Concluyo señalando un aspecto del Tesauro que no he visto focalizado, pero que a mi me interesa mucho: el aspecto lingüístico. Me refiero al hecho de que las palabras no son solamente lenguaje sino lengua (idioma), y que un tesauro tiene el idioma como primer recurso y tesoro. Este tesauro está escrito en dos idiomas. Me gustaría saber si el trabajar con estos dos idiomas en las relaciones entre mujeres produjo intercambio entre las dos lenguas. Para que se entienda mi pregunta quiero decir algo de mi experiencia de relación entre italiano y castellano, del sentido que tiene para mí.

El intercambio con las amigas de Barcelona y de Madrid, o sea con *algunas* mujeres, que hablan y escriben en castellano a partir de sí, me hizo percibir profundamente que lo que yo antes consideraba un idioma extranjero es en cambio una lengua madre. Algo obvio, parece, que pero no lo es en un plano simbólico: hace falta estar dentro del orden simbólico de la madre para entenderlo en un sentido que cabeis tú también en la relación generadora de la lengua, o sea que te haga revivir, renovar tu relación primaria con la lengua. Fue cuando encontré en el castellano, o sea en un idioma aprendido no de mi madre, expresiones que no existían todavía en mi idioma materno pero que percibí *necesarias* para decir más, el más que yo quería decir, fue entonces que me dí cuenta de lo que es realmente la lengua materna. Y cuando encontré esas palabras, allí tuve la ocasión y la oportunidad de hacer de otro idioma una "lengua materna" para mi misma. Por ejemplo, siempre me había llamado la atención una forma colectiva del castellano en que caben al mismo tiempo la primera y la tercera persona plural: se dice en castellano "las mujeres somos ...", mientras que en italiano hay que elegir entre (traduzco) "le donne sono..." (las mujeres son...) y "noi donne siamo..." (nosotras mujeres somos...). En lo que antes me había gustado como una

forma bonita, después de estar escuchando con un sentido de autoridad femenina a mujeres que hablan y escriben en castellano, entendí el más que hacía falta. El castellano entonces me ha dado la posibilidad de expresar un matiz que antes no había en mi lengua materna, o sea de hablar de las mujeres incluyéndome, diciendo que yo que hablo soy una mujer, pero sin hacer de las mujeres una comunidad, un “nosotras”. He notado con satisfacción que también Emma Scaramuzza, la traductora al italiano del libro de M. Milagros Rivera Garretas *Nombrar el mundo en femenino* ha adoptado la decisión de conservar esta forma en el texto traducido, o sea haciéndola italiana. Y esto es precisamente una forma lingüística (gramatical) de nombrar el mundo en femenino. Pues, el castellano no es más para mí un idioma extranjero, es la lengua madre de algunas amigas y a través de ellas de millones de millones de mujeres y hombres en el mundo. Y, en alguna medida, es también *mi* lengua madre, ahora. No puedo decir lo mismo del catalán porque no lo conozco bastante. Pero creo que pueda pasar algo parecido, y mucho más, entre catalán y castellano. Quería preguntar a las mujeres del Proyecto Duoda qué intercambio de lenguas hubo haciendo el tesaurus, y si en alguna medida han llegado a ser lenguas maternas las dos (no me refiero al grupo en su conjunto, sino a la relación de cada una con estos idiomas, si ha cambiado algo). La cuestión me interesa por la amistad que tengo con esta parte de mundo, porque sé bien que en la historia y en la actualidad de aquí el vínculo entre autonomía y lengua es muy fuerte y que los problemas de las autonomías muchas veces se han concentrado en la lengua, casi como si la lengua no fuera más que un símbolo. Pues me preguntaba si quizás el final del patriarcado podría ser también el final del dominio de una postura masculina hacia el problema, en favor de una práctica de autonomía en forma relacional, no identitaria³ también de y a través de los idiomas.

notas:

1. *Nominare il mondo al femminile*. trad. di Emma Scaramuzza, Editori Riuniti, Roma 1998.

2. M. Milagros Rivera Garretas, *El fraude de la igualdad*, Planeta, Barcelona 1997, pp. 39-40.
3. Véase Antonio Santamaría, *Lengua propia, conducta impropia*, "El Viejo Topo", mayo 1998, pp. 42-49.